

CHINA EN ÁFRICA I

¿El nuevo imperialismo?

Desde los campos de petróleo de Sudán a las granjas en Zimbabue, la presencia de China en África se puede ver y sentir por todas partes. Recientemente, la relación de China con África ha cambiado de la guerra fría ideológica a una búsqueda de intereses económicos. Pero no todo es negativo, según sobrepasa el gigante de la economía global, también crecen las oportunidades para África.

La incrementada presencia de China en África es parte de un esfuerzo más amplio para crear un paradigma de globalización que favorezca a China. En el pasado, la presencia de China en el continente africano se beneficiaba por una historia compartida como objetos del imperialismo europeo y su compromiso ideológico antiimperialista y la liberación nacional. Los principios de respeto a la soberanía nacional y la no interferencia en asuntos internos, que China apelaba, no sólo porque contrastaba con los sospechosos motivos de los antiguos poderes coloniales, sino también por menos elevadas razones, como las amenazas con disidencias internas a los gobernantes.

Pero más recientemente la política de China ha cambiado de la Guerra fría ideológica a una búsqueda clásica de intereses económicos propios, en forma de acceso a las materias primas, mercados y esferas de influencia a través de la inversión, asistencia comercial y militar, hasta el punto de que China puede ser sospechosa de perseguir los objetivos de cualquier imperialismo clásico.

La nueva orientación, encontrada en su expresión institucional en el Primer Foro de Cooperación entre África y China, que tuvo lugar en Beijing, en 2002, es un mecanismo para promover las relaciones diplomáticas, el comercio, y las inversiones entre China y los países africanos. En el mismo año, El mercado China-África pasó de 10 billones al principio, a alcanzar 18.5 billones en 2003. De acuerdo con algunas estimaciones, alcanzará los 30 billones este año, 2006. Estimaciones chinas más recientes declaran que ya se está aproximando

a 40 billones. En 2004, casi 700 compañías chinas estuvieron operando en 49 países africanos. En diciembre de 2003 un Foro en Addis Abeba, al que acudieron el Primer Ministro chino, Wen Jiabao, y el Secretario General de la ONU, Koffi Annan, atrajo a 250 empresarios africanos y 150 de China.

La anterior fase 'ideológica' de las relaciones chino africanas era parte de una estrategia global que a mediados de los 70 vio cómo alrededor de 15.000 doctores y más de 10.000 ingenieros agrícolas de China, estaban trabajando a lo largo y ancho de todo el 'Tercer Mundo'. En la ambiciosa estructura de los proyectos emprendidos por China en África, como por ejemplo Tanzam, el ferrocarril entre Tanzania y Zambia, paralelamente con un sistema de carreteras financiado por occidente. La influencia China también fue promovida a través del suministro de expertos técnicos, doctores, escolaridad y Ayuda. Hoy, más de 900 doctores chinos trabajan todavía en países africanos. La Asistencia Militar se concentró en los países aliados, incluyendo, en periodos diferentes, a Etiopía, Tanzania, Uganda y Zambia, en 1977 el comercio con África alcanzó el récord de 817 millones de dólares.

Política de Ayuda de China

Existen áreas de continuidad con anteriores políticas chinas. Los préstamos a bajo interés se han extendido a índices no comerciales, y han sido aplazados por una segunda vez o perdonados en los Foros de Cooperación entre África y China, de esta manera China está ganando apoyo diplomático en las Naciones Unidas. Los equipos chinos médicos, agrícolas o ingenieros continúan operando en muchos países africanos.

Desde 1963, alrededor de 15.000 médicos chinos han trabajado en 47 Estados africanos tratando cerca de 180 millones de casos de SIDA. A finales de 2003, 940 médicos chinos estaban todavía trabajando por todo el continente. Beijing prefiere apoyo técnico a ayuda

financiera a los países africanos por razones obvias. La ayuda financiera extiende los recursos y diversifica el capital de las necesidades significantes en su propia casa, por eso la inversión en comercio y proyectos, que tienen una oportunidad de producir beneficios, son más populares que la Ayuda Directa y los Programas de préstamo.

El énfasis continuado por las oportunidades de educación y el suministro de asistencia de expertos ayuda a identificar China como un paradigma de 'poder suave'. Pero los 15.000 estudiantes africanos que han estudiado en China desde la independencia, han llevado obviamente a China la rentabilidad comercial y política.

Rol Económico de China

Casi cada uno de los países africanos muestra ejemplos de la emergente presencia China, desde campos de petróleo en el este, hasta granjas en el sur, y minas en el centro del continente. De acuerdo con un informe reciente de la agencia Reuters, las granjas administradas por chinos en Zambia abastecen de vegetales a los mercados de las calles de Lusaka, y las empresas chinas, además de lanzar los satélites nigerianos, tienen un monopolio virtual sobre el negocio de la construcción en Botsuana.

Las 674 compañías estatales chinas implicadas en África han invertido no sólo en sectores prósperos tales como las minas, la pesca, preciadas maderas y telecomunicaciones, sino también en otros que occidente ha descuidado, incluso abandonado, por menos beneficiosos. Como resultado, se ha vuelto a trabajar en las minas de cobre Chambezi, de Zambia, y en teoría las agotadas reservas de petróleo de Gabón también están siendo exploradas. En 2004 la inversión china representaba más de 900 millones de los 15 billones de dólares de inversión directa extranjera en África. De los miles de proyectos en marcha, 500 están siendo exclusivamente dirigidos por la Corporación china de Carreteras y Puentes, una empresa estatal, que ha servido para asentar 43 compañías chinas entre las 225 líderes en la zona. En Etiopía, China está involucrada en las telecomunicaciones, en la República Democrática del Congo ha trabajado para Gecamin, la compañía propiedad del Estado, en Kenia ha reparado la carretera que une Mombasa y Nairobi, y ha lanzado el primer satélite nigeriano al espacio. Como un

incentivo para los nacionales chinos, ocho países africanos han sido designados oficialmente destinos turísticos.

Para China, África representa:

- Una fuente clave de materias primas, especialmente petróleo del cual China es ahora el segundo mayor consumidor del mundo, con más de 25 % de su crudo importado proveniente de Sudán y del Golfo de Guinea.

De acuerdo con las cifras presentadas por la BBC en enero de 2006 sobre las aduanas chinas, en los primeros 10 meses de 2005 el mercado entre China y África creció en un 39 % hasta los 32 billones de dólares, en gran parte impulsado por la importación de petróleo africano, principalmente de Sudán. De acuerdo con la Administración de Información sobre la Energía estadounidense, EIA, China registró más del 40 % del total del crecimiento global de la demanda de petróleo durante los últimos 4 años.

- Un mercado para productos baratos hechos en China.
- Oportunidades para inversiones en infraestructura (plantas hidroeléctricas, oleoductos, fábricas, hospitales).

Especialmente en mercados potenciales donde compañías occidentales no tienen suficientes alicientes, debido a consideraciones políticas como las sanciones o inestabilidad política.

Verdaderamente, donde las compañías occidentales pueden sentirse desalentadas por las presiones nacionales, por parte de ONG's o por el impacto negativo sobre la imagen de la compañía por conexiones con regímenes corruptos o represivos, China se beneficia por partida



doble, al estar libre de semejantes presiones hace de éstos unos socios mucho más atractivos para algunos regímenes, y la ausencia de competencia por parte de las multinacionales de occidente crea la posibilidad de mayores beneficios.

Sudán

China, a través de la Corporación Nacional de Petróleo, CNPC, es el más visible y significativo inversor en la explotación petrolera sudanesa, además de en sus infraestructuras de transporte y producción. Estas inversiones permiten a Sudán empezar a exportar petróleo en 1999 y eventualmente convertirse en un exportador de petróleo neto. Aunque la capacidad actual de producción de Sudán es de 310.000 barriles al día, es relativamente insignificante comparado con la producción global de aproximadamente 82 millones de barriles diarios, su producto es de alta calidad. El llamado 'light sweet crude', en poco tiempo se ha convertido en un suministro del mercado global, y más solicitado que el petróleo de Oriente Medio que tiene mayor concentración de azufre. La inversión China en la capacidad de producción petrolera sudanesa ha dado como resultado que el rendimiento de Sudán suma el 5 % de las importaciones totales de China. Significativamente, China es el único y más grande cliente de petróleo de Sudán, con la adquisición de más de la mitad de las exportaciones de Sudán en 2003.

Aunque China venció en la puja por la explotación original en Sudán en 1995, fue la decisión de Washington de cortar sus lazos con Sudán, dos años más tarde, lo que le dio la oportunidad a China de entrar en escena. Mientras Washington mantiene parcialmente sus sanciones sobre el petróleo hacia Sudán, China se ha convertido en el mayor socio de mercado de Sudán, adquiriendo el 60 % de la exportación de petróleo del país, lo que supone el 9 % del total de la necesidad de petróleo de China.

"Empezamos en Sudán desde cero", afirmaba Li Xiaobing, un subdirector del Ministro de Comercio encargado de los acuerdos con África. "Cuando empezamos allí, había un importador de petróleo, y ahora existe un exportador de petróleo. Hemos construido refinerías y oleoductos y hemos hecho viable la producción". Declinó una pregunta acerca de los informes sobre los Derechos Humanos en Sudán,

diciendo "Nosotros importamos petróleo de cualquier fuente del que podamos hacerlo".

En respuesta, China ha usado la amenaza de veto como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU para paralizar o diluir algunas resoluciones sobre la región de Darfur. Según el Asistente del Ministro de Exteriores chino, Zhou Wenzhong, "Creo que la situación interna en Sudán es un asunto interno, y nosotros no estamos en posición de imponernos sobre ellos". Esta combinación de inversión en infraestructura, comercio y apoyo político ante Naciones Unidas constituye lo que se ha dado en llamar 'paquete completo'. El favor es recíproco. De acuerdo con Awad al Jaz, Ministro sudanés de Energía y Minas, "los chinos son muy decentes. No se meten con la política ni con los problemas, Las cosas funcionan sin problemas y con éxito".

Angola

La habilidad de China para ofrecer un paquete completo, libre de condiciones extra-comerciales también se puede ilustrar con el caso de Angola, ahora el segundo socio mercantil africano más grande de China, que compra el 25 % de su producción petrolera. A finales de 2004, el Banco de Exportaciones chino, Eximbank, aprobó un crédito de 2 billones de dólares para reconstruir la infraestructura destruida en la guerra civil. A cambio China recibirá 10.000 barriles de petróleo al día.

La línea de crédito, a un 1.5 % durante 17 años, puede parecer una desventaja para China a corto plazo, pero las compañías chinas asegurarán su tajada en los lucrativos contratos para la reconstrucción nacional. Los angoleños no están contentos. Como señala el economista independiente José Cerqueira: "Hay una condición en el préstamo, que establece que el 30 % será subcontratada a las compañías angoleñas, pero eso todavía deja un 70 % que no lo será. Los empresarios angoleños están muy preocupados por esto, porque ellos no asumen el negocio, y el sector de la construcción es uno de los principales en el que los angoleños esperan encontrar trabajo".

Se cree que la disponibilidad del préstamo chino es para animar a Angola a resistir las presiones del Fondo Monetario Internacional y de los países de Occidente, para que mejore la transparencia de su sector petrolífero y acometa otras reformas en el que ha sido considerado el país más corrupto de África. Una confe-

rencia de potenciales donantes fue pospuesta a mediados de 2005. Pero el embajador de China en Sudáfrica describió esa presión por la transparencia como una condición para que se celebrase la conferencia como algo “innecesario”.

Sin embargo Angola tuvo que ver un raro ejemplo de China interviniendo para asegurar que su ayuda no era usada de forma impropia. El 9 de diciembre de 2004, la presión china obligó a que el ejecutivo intermediario, Antonio Pereira Mendes, dimitiese de su cargo como Secretario del Consejo Angoleño de Ministro tras el anuncio, por parte del organismo británico de control de la transparencia, ‘Testigo Global’, de que el dinero corría el peligro de ser desviado a otros propósitos. Parte del dinero fue al fondo de propaganda del Gobierno para las elecciones generales de 2006.

A pesar de esta malversación de fondos, la línea de crédito ha posibilitado también los fondos para la reparación del tendido de ferrocarril, construcción de carreteras, y una red de fibra óptica.

Zimbabue

En Zimbabue, China ha aprovechado la oportunidad dada por la desintegración del oeste y las presiones para el cambio, para ofrecerse a sí misma como una alternativa de inversión y asistencia sin condiciones. Como parte de lo que Robert Mugabe su política de moda de oriente, China entregó 12 cazas y 100 camiones al Ejército de Zimbabue cuando el país era objeto de un embargo de armas por parte de occidente.

En 2004 una delegación de 100 empresarios chinos, encabezados por Wu Bangguo, presidente de la legislatura China, acordaron una empresa conjunta con convenios sobre minería, transporte, comunicaciones y energía. Además se informó de que China envió cajones de camisetas para apoyar el partido en el poder durante las elecciones de 2005, y proporcionó un mecanismo de interferencia de radio, ubicada en una base militar a las afueras de la capital para evitar que las emisoras de radio independientes emitieran durante la campaña electoral.

También se ha sabido que China es la responsable del diseño de la nueva mansión de Robert Mugabe, con 25 dormitorios y valorada en 9 millones de dólares, y que le ha donado las tejas especiales de cobalto azul para el tejado. En palabras de Emerson Mnangagwa, en su

ponencia ante el Parlamento de Zimbabue, “Con amigos de conveniencia como la República Popular de China... Zimbabue nunca será independiente”.

Sierra Leona

A un estadio de fútbol en Freetown, donado por China a principios de los 70, durante la fase de relaciones ideológicas de China con África, se le une ahora la construcción de un bloque de oficinas para el Gobierno, un Edificio para el Parlamento y un Cuartel General para el Ejército. Las compañías chinas han invertido también en una fábrica de azúcar, una fábrica de tractores y un complejo industrial, además de la renovación y la dirección del mayor hotel de la ciudad.

“Nos gusta la inversión china porque tenemos una reunión, hablamos de lo que quieren hacer y sencillamente lo hacen”, declaró a la BBC Sahr Johnny, el embajador de Sierra Leona en Beijing, “no hay puntos de referencia ni precondiciones, no hay evaluación del impacto medioambiental. Si un país del G8 hubiese ofrecido reconstruir el estadio, todavía estaríamos teniendo reuniones para hablar sobre el tema”.

Pero, esto es precisamente los que preocupaba a los vigilantes locales de anti corrupción, entre ellos Zainab Bangura, del Grupo de Responsabilidad Nacional de Sierra Leona, “Hemos estado trabajando durante 15 años en convenciones para luchar contra la corrupción, y ahora los chinos vienen y no firman ni una de ellas. Son reservados y sólo tratan con Gobiernos, no consultan ni a la sociedad civil ni a nadie. Estoy preocupado por que los Gobiernos africanos vean a China como una alternativa a los países del G8, porque con los chinos no se tienen que preocupar por el buen Gobierno en absoluto”.

(Continuará)

Artículo recogido de ‘Pambazuka News’, escrito por Stephen Marks y traducido por ROSA MORO

Fundación SUR.